

CUADERNOS DE HISTORIA 16

DEPARTAMENTO DE CIENCIAS HISTÓRICAS
UNIVERSIDAD DE CHILE DICIEMBRE 1996



LOS CAPITANES DE LA INDUSTRIA A TRAVÉS DE LAS CARICATURAS CONTEMPORÁNEAS, 1870-1920.

Cristián Guerrero Yoacham.
Departamento de Ciencias Históricas
Universidad de Chile.

El profesor Charles C. Griffin ha propuesto que el período de la historia del continente americano transcurrido entre 1870 y 1918, sea llamado con el nombre de "Era de la expansión económica". Señala que en la primera etapa, 1870-1890, desde el punto de vista económico-social, existió un crecimiento del sistema capitalista que se definió, entre otras cosas, por una notable extensión de los grandes negocios, la vigencia de los planteamientos del Positivismo Comtiano y del Darwinismo Social, la supremacía de tendencias oligárquicas y el encauzamiento definitivo de los procesos de industrialización. La segunda etapa, 1890-1918, se identifica con el gran aumento y desarrollo de los monopolios, el progreso y la aplicación de las nuevas tecnologías, la vigencia de la producción en masa, los desafíos a las plutocracias y a las concentraciones del poder económico y sus influencias en el campo político y los comienzos de ciertos procesos de reformas sociales para culminar con el impacto de la Gran Guerra (1914-1918)¹.

¹ Charles C. Griffin, *El Período Nacional en la Historia del Nuevo Mundo* (1962), pp. 121-182. Dada la abundante bibliografía que el autor debe citar en las notas, se entregará la información bibliográfica mínima que permita al lector ubicar las piezas referidas. En casos específicos, se proporciona la referencia completa

Dentro de este marco cronológico-temático, la historia de los Estados Unidos presenta una división más parcelada en períodos más breves pero bien delimitados. Así, desde el término de la Guerra entre los Estados o Guerra de la Secesión en 1865 y hasta 1876 está la etapa de la Reconstrucción². Entre 1876 y 1892, se desarrolla la fase de la gran expansión capitalista que Mark Twain (Samuel Langhorne Clemens) denominó simplemente como la "Gilded Age", la "Edad Dorada", "Edad del Oro o del Oropel"³. Entre 1892 y 1901 se hicieron presente los movimientos de agricultores y de los sectores obreros industriales en demanda de reformas, dando origen al período de la Revuelta Agraria y del Movimiento Populista⁴. Finalmente, entre 1901 y 1920, se logran importantes reformas sociales con el denominado Movimiento Progresista⁵

² Sobre la Reconstrucción, véanse: John Hope Franklin, *Reconstruction After the Civil War* (1961); Richard N. Current (Ed.), *Reconstruction, 1865-1877* (1965); Allan Nevins, *The Emergence of Modern America, 1865-1878* (1962); James G. Randall, *The Civil War and Reconstruction* (1937); esta obra, ya clásica, fue reimpresa en 1953 y la segunda edición de 1969, contó con la colaboración de David Donald.

³ Mark Twain & Charles Dudley Warner, *The Gilded Age* (1873); Ray Ginger, *Age of Excess. The United States From 1777 to 1914* (1965); Samuel P. Hays, *The Response to Industrialism, 1885-1914* (1957); Thomas C. Cochran & William Miller, *The Age of Enterprise* (1942); John A. Garraty, *The New Commonwealth, 1877-1890* (1968); Morton Keller, *Affair of State: Public Life in Nineteenth Century America* (1977). Véanse también los capítulos pertinentes al período en las obras de Merle Curti, *El Desarrollo del Pensamiento Norteamericano* (1956), pp. 445-461, y de Charles & Mary Beard, *The Rise of American Civilization* (1962), Vol. 2, pp. 166-210.

⁴ Para el estudio de esta etapa, las obras básicas son la de John D. Hicks, *The Populist Revolt. A History of the Farmer Alliance and the People's Party* (1961); Richard Hofstadter, *The Age of Reform: From Bryan to F.D.R.* (1961); Lawrence Goodwyn, *The Populist Movement* (1978); Stanley L. Jones, *Presidential Election of 1896* (1964).

⁵ La bibliografía sobre el Movimiento Progresista hasta 1920 es enorme y de ella seleccionamos los siguientes títulos: Harold U. Faulkner, *The Quest for Social Justice, 1898-1914* (1962); Frederic Lewis Allen, *El Gran Cambio* (1954); Richard Hofstadter (Ed.), *The Progressive Movement, 1900-1915* (1963); Arthur Mann (Ed.), *The Progressive Era. Liberal Renaissance or Liberal Failure* (1963); Otis Pease (Ed.), *Progressive Years* (1962); Robert H. Wiebe, *The Search for Order, 1877-1920* (1920); David A. Shannon, *Progressivism and Post War Desillusionment, 1898-1928* (1966); Martin J. Sklar, *The Corporate Reconstruction of American Capitalism, 1890-1916* (1988); Roy Lubone, *The Progressives and the Streets* (1962); Nancy Cott, *The Grounding of Modern Feminism* (1987); Rosalind Roseberg, *Beyond Separate Spheres: Intellectual Roots of Modern Feminism* (1982). La acción progresista en los gobiernos de Theodore Roosevelt (1901-1904 y 1904-1909), William H. Taft (1909-1913) y Woodrow Wilson (1913-1917 y 1917-1921), puede estudiarse en las siguientes monografías: George Mowry, *The Era of Theodore Roosevelt* (1958); Henry F. Pringle, *Theodore Roosevelt. A Biography* (1956); G. Wallace Chessman, *Theodore Roosevelt and Politics of Power* (1969); Edmund Morris, *The Rise of Theodore Roosevelt* (1979); John M. Blum, *The Republican Roosevelt* (1977); Paolo Coletta, *The Presidency of William Howard Taft* (1983); Henry F. Pringle, *The Life and Times of William H. Taft* (2 Vols., 1939); Arthur S. Link, *Woodrow Wilson and the Progressive Era, 1910-1917* (1954); Arthur S. Link, *Wilson, The New Freedom* (1956); Arthur S. Link, *Woodrow Wilson. A Brief Biography* (1963). El pensamiento progresista de Roosevelt y Wilson queda bien expuesto en sus propios discursos durante la campaña electoral de 1912. Véanse al respecto: Theodore Roosevelt, *The New Nationalism* (1961), Woodrow Wilson, *The New Freedom* (1961). En 1913 Theodore Roosevelt publicó su *Autobiography* (segunda edición 1958, editada por Wayne Andres). Entre 1923 y 1926 se publicaron los *Works* (24 Vols.) de T. Roosevelt. Por su parte, el Dr. Arthur S. Link comenzó en 1966 la publicación de los *Papers of Woodrow Wilson*, obra planificada en 72 Vols. que supera todas las recopilaciones anteriores. Según nuestra información ya han aparecido 68 tomos.

que, según algunos autores finaliza con el término del gobierno de Woodrow Wilson y según otros se proyecta prácticamente hasta nuestros días.

Sea cual fuere la cronología o periodificación que se quiera utilizar y las etapas en que se pueda dividir (materia absolutamente subjetiva dependiente del estudioso), el hecho concreto y real es que entre 1870 y 1920 se presentan algunos fenómenos y hechos que generan procesos que van a repercutir poderosamente en todo el desarrollo posterior de los Estados Unidos y que gravitan hasta el presente.

El país se encontraba nuevamente reunificado, después de la secesión fallida de los estados del Sur. La esclavitud que en gran medida había provocado el fuerte "sectionalism" y el conflicto armado, había sido eliminada por la Enmienda XIII a la Constitución que entró en vigencia en 1865, pero resurgió con gran fuerza el grave problema de la segregación racial y de las relaciones de razas.

La población norteamericana aumentó en forma descomunal de 38.558.371 personas en 1870 a 105.710.620 habitantes en 1920, vale decir, creció en un 270%. En 1870, el 25,7% de la población vivía en áreas urbanas y el 74,3% en el habitat rural; en 1920, el 51,2 era urbano y el 48,8 rural. El país había entrado en un acelerado proceso de urbanización con los consecuentes cambios en las formas de vida y el apareamiento de nuevos problemas.

Entre 1870 y 1920, Estados Unidos recibió 26.664.768 inmigrantes legalmente aceptados y registrados, más un cifra imposible de determinar de inmigrantes ilegales (orientales, de preferencia, que entraban por las costas del Pacífico) que según algunos demógrafos puede calcularse en un millón o millón y medio. Esta inmigración proveyó de mano de obra al creciente proceso de industrialización y a las demandas de los sectores agrarios.

En el período, el pueblo norteamericano terminó la colonización total de su territorio y en 1890 se cerró la frontera y toda la tierra cultivable de los Estados Unidos estaba repartida y en condiciones de producir.

Igualmente, se completó una amplia red ferroviaria y se construyeron nuevas carreteras, creándose un sistema de comunicaciones que conectó todas las zonas del país.

Los recursos naturales norteamericanos, verdaderamente inagotables, las nuevas tecnologías que se comenzaron a aplicar en la guerra y que después se adaptaron a un período de paz, la enorme cantidad de mano de obra disponible y la extraordinaria y rápida capitalización llevaron al país en los 50 años comprendidos entre 1870 y 1920 a experimentar tres grandes revoluciones: la revolución en los transportes con el incremento de los ferrocarriles, la producción masiva de automóviles, camiones, tractores y el mejoramiento de la navegación fluvial y lacustre; la revolución en la agricultura que queda demostrada en las siguientes cifras: el valor de la producción agrícola en 1889 fue de US \$ 2.460.107.000 y en 1919 de US \$ 23.783.200.000, es decir, el valor de la producción aumentó en un 966,75% en 30 años; una espectacular revolución industrial, probablemente la más grande que conozca la historia mundial hasta la segunda mitad del siglo XX. Algunos datos ilustrarán esta afir-

mación: en 1869 había en los Estados Unidos 252.148 establecimientos industriales y empleaban a 1.311.246 trabajadores. En 1919 los establecimientos industriales eran 290.105 y el número de operarios de 9.096.372. El total de los capitales invertidos en la industria en 1869 era de US \$ 1.009.856.000 y en 1919 de US \$ 44.466.594.000. Los salarios pagados en la industria en 1869 fueron US \$ 378.879.000 y en 1919 de US \$ 10.553.400.000. Pero sin duda alguna, el crecimiento más notable fue el del valor de la producción industrial. En 1889 ascendió a US \$ 9.372.379.000 y en 1919 --actuando la Primera Guerra Mundial como factor acelerante-- llegó a US \$ 62.418.079.000. Esto significa un aumento del 665,9% en apenas 30 años⁶.

Además de los datos cuantitativos entregados, es necesario hacer otras observaciones sobre el período 1870-1920.

El país levantó la industria del acero que pronto llegó a ser rubro de exportación, desarrolló la producción de petróleo capitalizando millones y millones de dólares y comprometiendo esta actividad en todo el mundo; modernizó frigoríficos de carne y los molinos de trigo, la agricultura se mecanizó y toda la industria entró a usufructuar la nueva tecnología que se remozaba día a día. Los tranvías, los teléfonos, las radios, el pavimento de las calles, la construcción de rascacielos, el uso doméstico del gas y de la electricidad con todos los artilugios que esta opera revolucionaron la vida. El Sur, destruido durante la Guerra de Secesión, reconstruyó su agricultura y también empezó a surgir industrialmente y a urbanizarse.

Los monopolios y todas las formas posibles de combinación (truts, carteles, combinaciones, holdings, etc.) alcanzaron un nivel portentoso. El poder económico quedó en pocas manos y surgieron las grandes empresas, verdaderas transnacionales, como la United Fruit Company, la Guggenheim y la Standard Oil Company.

Mientras la industria alcanzaba el desarrollo descrito, la agricultura sufría algunos problemas paradójales y contradictorios. Su producción aumentaba a niveles notables, pero el precio de los productos bajaba cada vez más. Para poder producir, los agricultores debían endeudarse en los bancos que tenían una marcada preferencia hacia los sectores industriales, hipotecando sus predios, los cuales pronto comenzaron a cambiar de propietarios, y la producción no bajaba como tampoco subían los precios.

Además de todo esto, el país estaba expuesto a las tradicionales recesiones --si así pudiéramos llamarlas-- como las ocurridas en 1873, 1882, 1893 y 1907 con las consecuencias económicas y sociales que traen estos fenómenos.

Políticamente el período 1870-1920 fue dominado por el Partido Republicano que controló la presidencia (salvo los gobiernos de Cleveland 1885-1889 y 1893-1897 y Wilson 1913-1917 y 1917-1921) y el Congreso. La influencia republicana se extendió a las gobernaciones de los estados, las legislaturas

⁶ Los datos estadísticos en U.S. Department of Commerce, Bureau of the Census, *Historical Statistics of the United States. Colonial Times to 1957* (1961).

estaduales y la administración municipal, donde fue visible la presencia de graves y agudos problemas de corrupción.

Paradójicamente, y esta es una ironía más de la historia de los Estados Unidos, mientras más fuerte era el poder económico de la nación, los problemas sociales se agudizaban y llegaban a extremos increíbles, aparte de la segregación racial, la discriminación y la marginalidad. La pobreza de campesinos y trabajadores industriales era una realidad muy extendida y se manifestaba en malas condiciones de vida, viviendas inadecuadas, alimentación insuficiente, enfermedades recurrentes. La educación no se había expandido. Los salarios eran bajos, no había prevención de accidentes laborales, nada de previsión social, larga jornada laboral que a veces llegaba a 14 horas de trabajo durante los siete días de la semana y, para completar el cuadro, el dramático problema de las mujeres y niños trabajadores, especialmente en labores textiles y la minería. La industria y la agricultura, por otra parte, no podían absorber el total de la oferta de mano de obra disponible, especialmente entre los inmigrantes. Toda esta situación, llevó a los trabajadores industriales a buscar soluciones a sus problemas a través del movimiento obrero, de las uniones, que remató más tarde en la Noble Orden de los Caballeros del Trabajo y desde 1886 en adelante en la Federación Norteamericana del Trabajo, liderada por Samuel Gompers, centrales sindicales definidas por la apolitización y el gremialismo puro, en contraste con los agricultores que estimaron que su forma de lucha por las reivindicaciones debía darse en el terreno político, desde las primeras organizaciones, pasando por los Grangers, los Greenbacks y finalmente las Alianzas. El Partido del Pueblo o Partido Populista fundado en 1892, unido al Partido Demócrata en la elección de 1896, presentó una plataforma que buscaba soluciones radicales a los problemas enunciados, considerando también la eliminación del padrón oro, la implantación del bimetalismo y la monetización de la plata. La derrota populista abrió paso a un movimiento más amplio, el Movimiento Progresista, que demandó las reformas sociales y en el cual participaron agricultores, obreros industriales, sectores de clase media, intelectuales, profesionales universitarios, reformistas, instituciones de beneficencia como los clubes de señoras, diferentes iglesias protestantes, la Iglesia Católica al amparo de la Encíclica *Rerum Novarum*, el Ejército de Salvación y gentes de todas las tendencias y colores políticos desde republicanos y demócratas hasta socialistas y prohibicionistas que, una vez instalado en la Casa Blanca Theodore Roosevelt después del asesinato del Presidente Mc Kinley en 1901, se inició la gran transformación cuyos frutos reformistas y de bienestar común se manifestaron de inmediato y culminaron en 1920. El Progresismo, movimiento pluripartidista, ajeno a toda ideología, fue una cruzada en pro de la justicia social, la eliminación de los efectos nocivos del industrialismo, de la urbanización y de la concentración del poder económico. Buscó el abandono del *laissez faire* y la participación del estado en los problemas sociales y económicos, en una actitud contralora para evitar excesos, establecer medidas reguladoras y lograr la inversión social del capital acumulado, sin tocar para nada las estructuras capi-

talistas y actuando por evolución más que por revolución, como coetáneamente lo hacía México. El Progresismo también luchó por una redistribución del ingreso, la eliminación de las maquinarias políticas y la corrupción, establecer impuestos graduales a las rentas percibidas, regular las grandes corporaciones, legislar sobre el trabajo acortando las horas laborales, alcanzar mejores salarios y condiciones de vida, previsión social, evitar los abusos en el trabajo de mujeres y niños, otorgar el derecho a sufragio a la mujer y, en definitiva, establecer medidas y leyes estatales y municipales que buscaran la participación popular en la superación de todos los problemas. En los 20 años de plena vigencia del Progresismo, se lograron tres enmiendas constitucionales (impuesto a la renta, elección directa de los senadores, sufragio femenino), una apreciable cantidad de leyes federales sobre aspectos económicos, laborales, de salud, transportes y comunicaciones, y una multitud de leyes estatales y disposiciones municipales acerca de vivienda, problemas urbanos, educación, higiene pública, vialidad, etc. Se había producido el "Gran Cambio" como lo llama Frederick L. Allen y la sociedad norteamericana sin alterar su estructura base entraba en una nueva etapa de su historia. Sin embargo, en la práctica nada había cambiado en lo relativo a los problemas de relaciones de raza y segregación y la concentración del poder económico, aunque esta se encontraba más controlada y el bienestar no llegaba a todos los sectores sociales, había una preocupación seria por este aspecto como nunca antes⁷.

En pocas palabras, entre 1870 y 1920, los Estados Unidos eran la primera potencia agrícola del mundo, la primera potencia industrial, el primer poder transportista y en el orden internacional --del cual no nos podemos preocupar aquí-- tenía su imperio ultramarino y pluricontinental: Alaska, Samoa, Hawaii, Filipinas, Guam, Wake, Zona del Canal de Panamá, protectorados sobre la República Dominicana, Panamá, Cuba, Haití y Nicaragua y domina-

⁷ El resumen presentado se basó en la consulta de las siguientes obras de carácter general: Samuel E. Morison y Henry S. Commager, *Historia de los Estados Unidos de Norteamérica* (1951), Tomos II y III; Richard Hofstadter et al, *The American Republic* (1959), Vol. 2; Frank Freidel, *Los Estados Unidos en el siglo XX* (1964), Tomo I; Harry Williams et al, *A History of the United States* (1960), Vol. 2; Max Savelle, *Historia de la Civilización Norteamericana* (1962); Daniel Boorstin, *Historia de los Norteamericanos: La Experiencia Nacional* (1973); Arthur S. Link & William B. Catton, *American Epoch. A History of the United States Since the 1890's* (1967); Oscar Theodore Barck & Nelson Manfred Blake, *Since 1910. A History of the United States in Our Own Times* (1952); David A. Shannon, *Twentieth Century America. The United States Since the 1890's* (1963); Mery Beth Norton et al, *A People & A Nation* (1982), Vol. 2; Gerald Grab & George Athan Billias (Eds), *Interpretations of American History* (1976), Vol. 2; Samuel E. Morison, Henry S. Commager y William E. Leuchtenburg, *Breve Historia de los Estados Unidos* (1980); David Burner et al, *An American Portrait. A History of the United States* (1985); Bernard Baylin et al, *The Great Republic. A History of the American People* (1981), Vol. 2; Carl N. Degler, *Historia de los Estados Unidos*, Tomo 2: *El Desarrollo de una Nación, 1860-1985*; Joshua Freeman et al, *Who Built America? Vol. 2: From the Gilded Age to the Present* (1992); George B. Tindall y David E. Shi, *Historia de los Estados Unidos* (1995), Tomo II.

ba sin contrapesos en el Océano Pacífico que, junto al Caribe, eran zonas de influencia norteamericanas. En esos cincuenta años, Estados Unidos llegó a ser la primera potencia mundial y la prueba más concreta de ello la tenemos entre 1917 y 1918, cuando después del período de la neutralidad, Estados Unidos se incorporó como beligerante en la Gran Guerra, justo en los momentos en que la derrota de los aliados frente a las potencias teutonas era evidente. Bastaron 19 meses de campaña y en Noviembre de 1918, Alemania pedía el armisticio.

Esos cincuenta años, 1870-1920, son los de mayor influencia del grupo conocido como los Capitanes de la Industria, verdadero oligopolio, entendiéndose por este término el "aprovechamiento de alguna industria o comercio por un reducido número de personas"⁸. También constituyeron una plutocracia que significa "preponderancia de los ricos en el gobierno del estado" o "predominio de la clase más rica de un país"⁹.

Los Capitanes de la Industria han recibido diferentes nombres, algunos de ellos un tanto ofensivos: Constructores de Imperios (Empire's Builders), Empresarios (Entrepreneurs), Estadistas Industriales (Industrial Statemen), Club de Millonarios, Especuladores y en su propia época de mayor auge "Robber Barons" (Barones Ladrones), nombre muy aprovechado por los historiadores¹⁰. El traductor de una de las obras clásicas del profesor Hofstadter, los denomina "gerifaltes de la industria"¹¹; otro historiador los ha comparado con los gangsters del 1920 y Frederick T. Martin, simplemente los denominó "los dueños de Norteamérica"¹².

⁸ Real Academia Española, *Diccionario de la Lengua Española* (1992), Tomo 2, p. 1474; véase también, *Webster's Third New International Dictionary of the English Language* (1966), Vol. 2, p. 1572.

⁹ *Diccionario de la Lengua Española*, ya citado, Tomo 2, p. 1626; *Webster's Third New International Dictionary...*, Vol. 2, p. 1745.

¹⁰ Véase la caricatura N° 9 que adjuntamos más adelante, titulada "History Repeats Itself. The Robber Barons of the Middle Age and the Robber Barons of To Day" (1889). La obra de Matthew Josephon, *The Robber Barons; Great American Capitalists, 1861-1901* (1934), es una vívida descripción del grupo. Véanse: Vaughn D. Bornet, "Those Robber Barons", *Western Political Quarterly*, 6 (1953); Hal Bridges, "Robber Barons Concept", *Business Historical Review*, 32 (1958); John W. Clark, *Religion and the Moral Standards of American Businessmen* (1966); Thomas C. Cochran "Legend of Robber Barons", *Pennsylvania Magazine of History and Biography*, 74 (1950); Peter D. Jones (Comp.), *Robber Barons Revisited* (1968); Edward C. Kirkland, "Robber Barons", *The American Historical Review*, 66 (1960) y Allen Salganick, "Robber Barons and its Revisionists", *Science and Society*, 29 (1965).

¹¹ Richard Hofstadter, *La Tradición Política Americana y los Hombres que la Forjaron*. Traducción de Rafael Albisu. Barcelona, Editorial Seix Barral, 1965, p. 205. La palabra "gerifalte", según el *Diccionario de la Lengua Española*, Tomo I, p. 1037, significa "persona que descuella en cualquier línea" o "el que roba o hurta". En el original, el profesor Hofstadter emplea la expresión "Captains of Industry". Richard Hofstadter, *The American Political Tradition and the Men Who Made It*. New York, Vintage Books, 1960, p. 164.

¹² Link and Catton, *American Epoch...*, ya citado, p. 5. La expresión de Martin en Henry S. Commager, *Vida y espíritu de Norteamérica* (1955), p. 82.

En verdad, los Capitanes de la Industria¹³ representan toda una época, aquella que Mark Twain llamó la Edad Dorada, y ellos hicieron realidad las palabras que en 1836 escribió el inmigrante Francis J. Grund:

"Los negocios son el alma misma del norteamericano. Su meta al emprenderlos no es atender las necesidades de él mismo o de su familia, sino que ve en ellos la fuente de la felicidad humana... Es como si toda Norteamérica no fuese más que un único y gigante taller, sobre cuya entrada figurase esta descripción luminosa: "Prohibida la entrada, excepto para asuntos de negocios"¹⁴.

Lo que hemos transcrito es exactamente lo mismo que dijo el Presidente Calvin Coolidge en 1925: "El negocio de los Estados Unidos son los negocios".

Y en procura de hacer buenos negocios, los Capitanes de la Industria actuaron libremente hasta que el Progresismo en algo pudo controlarlos, en un período en que la ganancia --lícita o ilícita-- era, para muchos, el objetivo supremo de la existencia humana.

En un párrafo, a nuestro juicio verdaderamente notable, el profesor Hofstadter ha escrito:

"En ningún otro período histórico de la nación ha estado la política tan completamente condicionada por los cambios económicos, ni la vida del país tan por entero bajo el arbitrio de los empresarios industriales.

Los hombres de negocios de la Edad Dorada tienen las características lógicas y previsibles de una época en que estaban permitidos los mayores dispendios con tal de que estuviesen destinados a grandes realizaciones, y en que abundaban las mayores tentaciones y escaseaban, por el contrario, los frenos. Se trataba en su mayor parte de advenedizos, cuyo comportamiento solía denunciar la humildad de su origen; pero como compensación a su falta de refinamiento, eran hombres heroicamente audaces, y con extraordinario talento para los negocios: astutos, enérgicos, agresivos, rapaces, autoritarios e insaciables. Fueron ellos quienes hicieron posible el enorme desarrollo económico del país durante esos años; supieron aprovechar las

¹³ En su libro, ya clásico, *The Theory of the Leisure Class*, publicado en 1899, Thorstein Veblen definió al Capitán de la Industria con las siguientes palabras: "The Captain of Industry, is an astute man rather than an ingenious one, and his captaincy is a pecuniary rather than industrial captaincy... The mechanically effective detail of production and of industrial organization are delegated to subordinates of a less "practical" term of mind -men who are possessed of a gift for workmanship rather than administrative ability". Transcrito por Harvey Wish, *Society and Thought in Modern America* (1959), Vol. 2, p. 174.

¹⁴ Transcrito por Hofstadter, *La Tradición Política...*, p. 74.

oportunidades que este les ofrecía, y fueron así mismo los culpables de su corrupción. A ellos y a sus realizaciones se deben en suma el color y el carácter de toda una época.

Tanto en los negocios como en la política, los gerifaltes de la industria actuaron siempre con audacia, con tacto y, sobre todo con gran cinismo. Explotaron a obreros y labradores; sobornaron a los miembros del Congreso e incluso a los órganos legislativos y estatales; emplearon toda clase de medios ilícitos contra los que osaban hacerles la competencia, espiándolos, atentando directamente contra su propiedad, empleando, en fin, la intriga y la fuerza en todas sus formas. Con todo ello dejaron en ridículo a la burguesía ingenua que pensaba que el desarrollo de la nación en el régimen del *laissez faire* podía llevarse a cabo por caminos de dignidad y moderación"¹⁵.

Complementando lo afirmado por el profesor Hofstadter, habría que decir que los Capitanes de la Industria estaban convencidos que todo su accionar contribuía a engrandecer la nación y que en ese sentido el fin justificaba los medios¹⁶ y por ello no explicaban ni excusaban sus actos.

Los Capitanes de la Industria estaban impregnados de la teoría norteamericana de la igualdad de oportunidades ya que muchos de ellos tuvieron su ocasión y la aprovecharon. Andrew Carnegie llegó a decir: "los millonarios que actualmente controlan la economía del país tuvieron un origen humilde y se formaron en la escuela más austera, pero más eficiente también: la pobreza"¹⁷. De esa realidad participaron Philip Armour, Gustavus Swift, Daniel Drew, James Fisk, John D. Rockefeller, Collis P. Huntington, Jay Cooke, James Jerome Hill, Jay Gould. Otros, nunca fueron pobres como los integrantes de la familia Vanderbilt de New York (Cornelius, William Henry, Cornelius II y George Washington Vanderbilt), Edward Harriman, Henry Villard, Henry

¹⁵ Hofstadter, *La Tradición Política...*, pp. 204-205. Sugerimos al lector comparar el texto transcrito, con otros provenientes de historiadores de pensamiento y formación diferentes como son los casos de Link & Catton, *American Epoch...*, ya citado, pp. 5-6 y Vincent P. de Santis, "La Era del Industrialismo" en Carl Degler et al, *Historia de los Estados Unidos. La Experiencia Democrática* (1977), Vol. 2, pp. 3-8.

¹⁶ A manera de ejemplo, véase el informe de 1899 de John D. Rockefeller a la Comisión Industrial, sobre las ventajas de los trusts, en Silvia Núñez García y Guillermo Zermeño Padilla (Eds.), *E.U.A. 3. Documentos de su Historia Política III*. (1988), pp. 461-468.

¹⁷ Transcrito por Hofstadter, *La Tradición Política*, pp. 206-207.

Clay Fricks, Leland Stanford y John Pierpont Morgan¹⁸.

Los Capitanes de la Industria adhirieron a los postulados del Darwinismo Social, cuadro de ideas planteado por el sociólogo inglés Herbert Spencer quien, basándose en los postulados biológicos de Charles Darwin, los traspasó al mundo social y afirmó que en la lucha por la supervivencia el grupo más complejo, mejor dotado, más apto, más desarrollado, más evolucionado, triunfaba en la vida y debía regir a la sociedad. Los débiles debían desaparecer. Algunos ejemplos que entrega el profesor Hofstadter en su libro ya citado (*La Tradición Política Americana...*, pp. 208-209) comprobarán esta afirmación. Joseph Wharton, afirmó: "Soy simplemente uno de los hombres que crearon y mantienen la prosperidad de la nación y que la capacitan para sobrevivir a pesar de la calamidad que gravita sobre ella, en forma de legisladores obsti-

¹⁸ Una lista de los más prominentes Capitanes de la Industria incluye los siguientes nombres, ordenados por año de nacimiento (se agrega también el año de muerte). Se enlistan sólo los que tuvieron actuación en el período 1870-1920: Peter Cooper (1791-1883); William B. Astor (1792-1875); Cornelius Vanderbilt (1794-1877); Daniel Drew (1797-1879); Cyrus Hall Mc Cormick (1809-1884); Edward C. Knight (1813-1892); August Belmont (1816-1890); George Hearst (1820-1891); Jay Cooke (1821-1905); William Henry Vanderbilt (1821-1885); Collis P. Huntington (1821-1900); John J. Astor (1822-1890); Leland Standford (1824-1893); Joseph Warton (1826-1909); Charles H. Cramp (1828-1913); William L. Elkins (1832-1903); Philip D. Armour (1832-1901); James Fisk (1834-1872); Peter A.B. Widener (1834-1915); Henry Villard (1835-1900); Andrew Carnegie (1835-1919); Jay Gould (1836-1892); John Pierpont Morgan (1837-1913); James R. Keene (1838-1913); James Jerome Hill (1838-1916); Gustavus F. Swift (1839-1903); John D. Rockefeller (1839-1929); Cornelius Vanderbilt (1843-1899); George Westinghouse (1846-1914); Henry D. Havenmayer (1847-1907); Edward H. Harriman (1848-1909); Henry C. Frick (1849-1919); Henry E. Huntington (1850-1927); George F. Peabody (1852-1939); Daniel Guggenheim (1856-1930); Charles M. Schwab (1862-1939); George Washington Vanderbilt (1862-1914); Henry Ford (1863-1947); George J. Gould (1864-1923); John J. Astor (1864-1912); Henry P. Whitney (1872-1930). Los siguientes títulos son los más recomendables para estudiar individualmente a los Capitanes de la Industria. En la nota 10 se ha entregado una bibliografía que los analiza en conjunto: Arthur D.H. Smith, *Commodore Vanderbilt* (1949); Louis Ware, *George Foster Peabody: Banker, Philanthropist, Publicist* (1951); J.L.M. Curry, *Sketch of George Peabody and History of the Peabody Educational Fund* (1898); H. Throp, *Peabody Sisters of Salem* (1950); Henrietta M. Larson, *Jay Cooke, Private Bomber* (1936); E.P. Oberholtzer, *Jay Cooke, Financier of the Civil War* (2 Vols., 1907); William T. Hutchinson, *Cyrus Hall Mc Cormick* (2 Vols., 1930-1935); I.F. Marcsooon, *A Little Know Master of Millions* (H.E. Huntington, 1914); William A. Scanberg, *Jim Fisk* (1959); Henry Villard, *Memories* (2 Vols., 1904); James B. Hedges, *Henry Villard and the Railways of the Northwest* (1967); Louis M. Hacker, *The World of Andrew Carnegie, 1865-1901* (1968); B.J. Hendrick, *The Life of Andrew Carnegie* (2 Vols., 1932); Joseph F. Wall, *Andrew Carnegie* (1970); Julius Grodinsky, *Jay Gould Business Career, 1867 1892* (1957); Frederick L. Allen, *The Great Pierpont Morgan* (1949); Lewis Corey, *The House of Morgan* (1930); H.L. Satterlee, *The Life of J. Pierpont Morgan* (1937); J.R. Pyle, *The Life of James Hill* (2 Vols., 1917); F.F. Swift & Arthur Van Vlassingen, *Yankee of the Yard: The Biography of Gustavus F. Swift* (1927); John T. Flynn, *God's Gold* (John D. Rockefeller, 1932); Earl Latham, *John D. Rockefeller* (1949); Allan evins, *Study in Power: John D. Rockefeller* (2 Vols., 1953); F.E. Leupp, *George Westinghouse* (1918); G.H. Prout, *The Life of George Westinghouse* (1921); George Kennan, *E.H. Harriman* (2 Vols., 1922); George Harvey, *Henry Clay Frick* (1928); Henry Bennell & Paul Marcus, *We Never Called Him Henry* (Henry Ford, 1951); Henry Ford & Samuel Crowther, *My Life and Work* (1951); Booton Herdon, *Ford: An Unconventional Biography of the Men and Their Times* (1969); Keith Sward, *Legend of Henry Ford* (1948); William Richard, *Henry Ford. Historia de Mil Millones de Dólares* (1959).

nados y caprichosos". Jay Gould dijo: "Somos nosotros quienes hemos enriquecido al país; somos nosotros quienes lo hemos desarrollado". Por su parte, John D. Rockefeller agregó: "Todo mi dinero lo he recibido de Dios", recalcando más adelante que "La aparición de una empresa no es sino un fenómeno de la supervivencia del más apto". James J. Hill expresó que "Las fortunas de las Compañías de Ferrocarriles están reguladas por la ley de la supervivencia del más apto". George Hearst simplemente manifestó: "No se mucho de libros, ni he leído mucho; pero he viajado por todo el mundo, y he observado atentamente a los hombres y las cosas. Pues bien, apoyado en toda esta experiencia, he llegado a la conclusión que los miembros de este Senado no son sino los supervivientes de entre los más aptos". Andrew Carnegie, el más intelectual de los Capitanes de la Industria, expuso en sus libros los principios del Darwinismo Social, como él los había practicado y las responsabilidades de los ricos frente a la sociedad. Sus obras *Triumphal Democracy or Fifty Years' March of the Republic* (1886), *The Gospel of Wealth and Other Essay* (1890), *The Empire of Business* (1902) y en especial su *Autobiography* (1920), son la expresión más elocuente del pensamiento del grupo oligopólico¹⁹.

La actividad económica de los Capitanes de la Industria se concentró en la industria pesada, industrias manufactureras, refinación y comercialización de combustibles (petróleo y carbón), industria del transporte, especialmente ferrocarriles, negocios bancarios, prestaciones de servicios. Sólo uno de los Capitanes de la Industria se dedicó, como pasatiempo entre otras cosas, a la agricultura.

Los Capitanes de la Industria fueron los amos de los monopolios, de los trusts, carteles, combinaciones, holdings companies, todas las formas posibles de combinaciones, hecho que les permitió crear poderosos consorcios, controlar la totalidad de la economía norteamericana, lograr la mayor capitalización que el mundo conoce y dominar sobre el campo de la política.

Los Capitanes de la Industria, al amparo de los principios del *laissez faire*, pudieron operar libremente, sin ningún tipo de control y hasta 1890 no existió ninguna regulación federal en contra de la concentración del poder económico. Las escasas y débiles normas establecidas en algunos estados, no eran un obstáculo para ellos que estaban seguros que sus actividades nunca serían fiscalizadas ni menos reguladas por el estado. William Vanderbilt escribió en 1879: "No se puede mantener sujetos a tales hombres. Son hombres sumamente astutos. No creo que por un estatuto legislativo o algún otro medio, en alguno de los estados o en todos ellos, pueda mantenerse sujetos a tales hombres. ¡Es imposible hacerlo! Estarán en la cumbre todo el tiempo. Verá si no"²⁰.

¹⁹ El mejor y más acabado estudio sobre el Darwinismo Social en los Estados Unidos se debe a Richard Hofstadter, *Social Darwinism in American Thought, 1860-1915* (1944). Recomendamos el capítulo 22 de la obra del profesor Curti, *El Desarrollo del Pensamiento Norteamericano*, ya citada, pp. 484-504. El capítulo se titula "El Pensamiento Evolucionista en una Sociedad Utilitarista".

²⁰ Transcrito por Merle Curti, *El Desarrollo del Pensamiento Norteamericano*, p. 445.

El 2 de Julio de 1890, el Congreso aprobó la Ley Sherman Antitrusts, pero fue tan hábilmente redactada, y allí se ve la influencia política de la plutocracia a través de ciertos senadores, que los conceptos de monopolio, trust, cartel, combinación, holding, etc. no fueron definidos y con ello no se pudo tipificar ningún delito²¹. En cambio, la misma ley sirvió a los Capitanes de la Industria para oponerse al avance de las uniones y del movimiento sindical.

Sin embargo las demandas por conocer, a lo menos, el funcionamiento de los imperios industriales había dado algún resultado. En 1880, el Comité Hepburn de New York investigó a Rockefeller y llegó a la conclusión que la Standard Oil Company

"... tiene y controla las conducciones de petróleo que conectan las regiones productoras con los ferrocarriles. Controla los dos extremos de esas líneas. Compra y congela las refinerías de todo el país. A base de sus superiores facilidades de transporte, de las cuales se ha adueñado así, ha podido pagar más en las regiones productoras y vender más barato en los mercados. Así ha ido comprando y congelando toda oposición hasta absorber y monopolizar este gran negocio"²².

Años más tarde, Henry Demarest George y posteriormente la periodista y escritora Ida M. Tarbell, comprobaron lo mismo²³, y al amparo de leyes federales y estatales del Período Progresista, Rockefeller fue enjuiciado y obligado a disolver la Standard Oil. John P. Morgan fue investigado en 1913 por el Comité Pujo que descubrió que el "amo del trust del dinero", como se le llamaba, dirigía 112 grandes corporaciones a través de 341 directores (palos blancos o testaferros). Las 112 corporaciones tenían una capitalización de US \$ 22.245.000.000, cifra un poquito inferior que el valor total de la producción agrícola norteamericana de 1919²⁴.

En el caso de los ferrocarriles la concentración era realmente fantástica. En 1900, siete grupos de empresarios: Vanderbilt, Morgan, Harriman, Pennsylvania, Gould, Hill y Belmont, tenían en su poder 108.454 millas de tendido de rieles (74,065%), mientras 11 consorcios más pequeños poseían 37.977 millas (25,935%).

²⁰ Transcrito por Merle Curti, *El Desarrollo del Pensamiento Norteamericano*, p. 445.

²¹ El texto de la ley en Silvia Núñez García y Guillermo Zermeño Padilla (Eds.) *E.U.A. 3 Documentos de su Historia Política*, Tomo III, ya citado, pp. 189-190

²² Transcrito por Morison y Commager, *Historia de los Estados Unidos de Norteamérica*, Tomo II, p. 282.

²³ Henry Demarest George, *Wealth Against Commonwealth* (1894). Las investigaciones de Ida M. Tarbell sobre John D. Rockefeller, le fueron solicitadas por la revista *Mc Clure's* y sus conclusiones se publicaron durante 15 meses a partir de Noviembre de 1902. En 1904 fueron impresas en forma de libro con el título *History of the Standard Oil Company*.

²⁴ El informe Pujo sobre la concentración de la riqueza, 28 de Febrero de 1913, en Silvia Núñez García y Guillermo Zermeño Padilla (Eds.), *E.U.A. 3. Documentos de su Historia Política*, Tomo III, pp. 640-648.

Hacia 1902, 5.000 empresas industriales estaban consolidadas en unos 300 trusts o corporaciones, de las cuales 198 se formaron entre 1898 y 1902. Los capitales de las consolidaciones formadas en 1899 fueron de US \$ 2.243.995.000, monto superior a la deuda nacional estadounidense aquel mismo año.

En 1904, John Moody publicó su libro *The Truth About Trusts (La Verdad Sobre los Trusts)*, e incluyó una lista de 118 grandes corporaciones que se habían organizado al 1º de enero de ese año. Esas 118 corporaciones tenían en conjunto una capitalización de US \$ 7 billones.

Las combinaciones más importantes fueron: The Standard Oil Company, United States Steel Corporation, Amalgamated Cooper Corporation, American Sugar Refining Corporation, American Tobacco Corporation, United States Rubber Corporation, United States Leather Corporation, International Harvester Corporation, Pullman Palace Car Corporation. Curiosamente, cada una de ellas declaró un capital inicial de US \$ 50.000 y más curioso aún es el hecho que en todas ellas los nombres de sus integrantes se repiten.

Los Capitanes de la Industria lograron el control económico sobre la política, en especial a través del Partido Republicano. Financiaron campañas electorales, sobornaron funcionarios y parlamentarios. Para ello se valieron de hombres clave como el senador Marcus A. Hanna, un verdadero "Boss" (cacique) o de Jay Gould (en su primera etapa) o de William M. Tweed (William Marcy "Boss" Tweed) que causó la gran corrupción en el estado de New York. A los Capitanes de la Industria se les debe la aparición de los llamados "Spoilmen", individuos que bajo sus órdenes trabajaban para ganar elecciones y en recompensa recibían asignaciones en dinero y cargos públicos, mientras los Capitanes de la Industria eran agraciados con franquicias tributarias, exenciones, leyes y permisos especiales, en una palabra gozaban de un fuerte proteccionismo.

La concentración del poder económico, la sumisión del poder político a la plutocracia industrial y oligárquica, más el total desinterés de los Capitanes de la Industria por la situación de los obreros industriales y trabajadores agrícolas, la falta de legislación social y la filosofía del *laissez faire*, culminaron en los graves problemas sociales norteamericanos de fines del siglo pasado y comienzos del presente, que se suman a la segregación racial y los problemas de los negros. Por ello, Estados Unidos presenta en el período una gran contradicción: riqueza desmesurada de unos pocos y pobreza generalizada.

No cabe duda alguna que los Capitanes de la Industria tienen un porcentaje de responsabilidad de esa realidad social y el mismo Andrew Carnegie lo reconoció con estas palabras: "El amasar riquezas es una de las peores clases de idolatría. Pocos millonarios están exentos del pecado de haber creado mendigos"²⁵.

Según muchos historiadores, uno solo de los Capitanes de la Industria escapa a la generalización que hemos hecho. Este fue Henry Ford, quien en

²⁵ Transcrito por Hofstadter, *La Tradición Política...*, p. 210.

su planta automotriz de Detroit, Michigan, y en sus diferentes instalaciones a través del país, fue el primero en mostrar una real preocupación por los problemas sociales de sus trabajadores. Ford fue el primero en rebajar la jornada de trabajo a 8 horas y pagar como salario mínimo US \$ 5 por día a partir de 1914. Ford también tomó medidas para hacer partícipes a sus operarios de las ganancias de la empresa, pagó vacaciones, asignaciones familiares y maternales. Además tuvo especial cuidado en las condiciones de trabajo en su planta, en dividir el trabajo y especializar a los obreros en un aspecto bien determinado y preciso del sistema productivo. Para ello se hizo asesorar por Frederick Winslow Taylor y logró hacer realidad la idea de la producción en masa y proporcionar un elemento vital al mundo moderno: el automóvil, en condiciones nunca antes vistas. La planta Ford demoraba en armar un Ford T en 1914 16 1/2 horas. Aplicando los procedimientos de Taylor en 1916 había rebajado el tiempo de ensamblaje a 1 1/2 horas. El Ford T era vendido en 1914 a US \$ 950, y en 1918 a US \$ 250. Las cifras hablan por sí solas. Por todo ello, en especial la jornada laboral de 8 horas, Ford se llevó los peores calificativos y peyorativos epítetos de los restantes Capitanes de la Industria.

Muchos Capitanes de la Industria llevaron una vida ostentosa luciendo sus riquezas y haciendo notar su poder. Otros en cambio fueron muy moderados y trataban de no llamar la atención. Andrew Carnegie vivía prácticamente aislado y era hombre de costumbres sencillas.

Por último, hay un factor curioso y común para todos los Capitanes de la Industria. En la plenitud o al final de su actividad laboral, donaron enormes sumas de dinero para escuelas, universidades, centros de investigación científica y social, museos, bibliotecas, hospitales, estaciones de experimentación agrícola, estudios médicos, laboratorios, publicaciones de libros, etc. Es imposible calcular el monto de estas donaciones, pero algunos ejemplos bastarán para tener una idea aproximada de estas, como puede verse en el siguiente cuadro²⁶

²⁶ Los datos sobre Rockefeller y Carnegie los hemos encontrado en Emily Davie, *Profile of America. An Autobiography of the U.S.A.* (1954), pp. 259 y 261. Los de George Peabody en *Concise Dictionary of American Biography* (1964), pp. 774-775. El autor de este estudio ha eludido, expresamente, entrar en la discusión sobre si estas donaciones de los Capitanes de la Industria constituyeron o no actos de filantropía, como también ha evitado el tema del por qué, las motivaciones y las causas de que las hicieran. Estas decisiones fueron tomadas considerando que los trabajos y las interpretaciones existentes sobre el tema carecen de objetividad y en su opinión son demasiado radicales en favor o en contra de las presuntas razones que llevaron a los Capitanes de la Industria a hacer las donaciones. Por otra parte, las fuentes primarias para investigar el tema no son del todo claras y específicas en este aspecto como puede comprobarse, por ejemplo, en la *Autobiography* de Andrew Carnegie. Para el lector interesado en el tópico de la filantropía norteamericana, se recomienda revisar la bibliografía que explicita Frank Freidel (Ed.), *Harvard Guide to American History* (1974), Vol. I, pp. 486-487, Item 21.3 "Private Charities and Philanthropy", muy especialmente los trabajos del profesor Merle Curti allí mencionados. Para el estudio de la historia de la Fundación Rockefeller véanse: Raymond Fosdick, *The Story of the Rockefeller Foundation* (1952) y Robert S. Haplen & Arthur B. Tourtellot, *Toward the Well-Being of Mankind. Fifty Years of the Rockefeller Foundation* (1964).

I.- Algunas donaciones de George Peabody:		
Instituto Peabody de Baltimore, Maryland	US\$	1.500.000
Instituto Peabody, Peabody, Massachusetts		250.000
Museo Peabody de Historia Natural, Yale, New Haven, Connecticut		150.000
Academia de Ciencias Peabody, Salem, Massachusetts		140.000
Fondo Peabody para la Educación		3.500.000
Habitaciones para obreros (Londres)		2.500.000
		8.040.000
II.- Algunas donaciones de Andrew Carnegie:		
Bibliotecas públicas (2.505 hasta 1918)		43.068.838
Escuelas, colegios, universidades		15.043.447
Corporación Carnegie de New York		135.336.867
Instituto Carnegie, Washington D.C.		22.000.000
Fundación Carnegie para el progreso de la enseñanza		15.000.000
		<u>230.449.152</u>
III.- Algunas donaciones de John D. Rockefeller:		
Instituto Rockefeller de Investigación Médica (1901)		60.673.409
Consejo General de Educación (1903)		129.209.167
Fundación Rockefeller (1913)		182.851.480
Laura Spelman Rockefeller Memorial (1918)		73.985.313
Donaciones diversas (escuelas, universidades, etc.)		103.280.629
		<u>549.999.998</u>
Total general de las donaciones consignadas	US\$	788.489.150

Hay que advertir que estas donaciones no significaban rebajas tributarias.

Durante el período 1900-1910, los Capitanes de la Industria fueron objeto de fuertes críticas por parte de periodistas y escritores que integraron el grupo que el Presidente Theodore Roosevelt denominó "The Muckrakers", término que significa "escudriñadores", "escarbadores de basura", "fisgones", "averiguadores de vidas ajenas". Eran hombres y mujeres muy sensibles, impresionados por la dura realidad que se vivía en los Estados Unidos por los graves problemas sociales existentes, al tiempo que contemplaban la enorme riqueza de los Capitanes de la Industria y veían que el trabajo de las masas no rendía el fruto deseado y la capitalización no tenía inversión social. Los "Muckrakers" se propusieron revelar la verdad de la situación, sin dramatizarla ni exagerarla; nunca pensaron, como algunos así lo suponen, crear una prensa amarilla o sensacionalista y su objetivo final era formar conciencia en los diferentes sectores de opinión pública y demandar las reformas necesarias. Inevitablemente tuvieron que investigar a los Capitanes de la Industria y su accionar, tanto como las duras condiciones de vida y trabajo de los obreros industriales y de ahí surgieron cuadros dramáticos en el último caso y los excesos en relación al oligopolio industrial, clamando finalmente por establecer el control sobre el poder económico, lograr la inversión social

del capital y el abandono para siempre de la política del *laissez faire*. Los "Muckrakers" dieron un fuerte impulso al Movimiento Progresista, primero al publicar sus artículos en revistas como *Mc Clure's Magazine*, *Cosmopolitan*, *The Arena*, *America's Everybody*, *Munsey's*, etc. y posteriormente sus libros que tuvieron amplia difusión. Los más sobresalientes "Muckrakers" fueron Frank Norris, *The Octopus* (1901), Marie Von Vorst, *The Woman Who Toils: Being the Experiences of Two Gentlewomen as Factory Girls* (1903), Ida M. Tarbell, *History of the Standard Oil Company* (1904), Lincoln Steffens, *The Shame of the Cities* (1904), David Phillips, *The Treason of the Senate* (1906), Gustavus Myers, *History of the Great American Fortunes* (1909), Charles Russell, *The Greatest Trusts in the World* (1905), John Spargo, *The Bitter Cry of Children* (1906), Upton Sinclair, *The Jungle* (1906). Los títulos de los libros indican con cierta claridad los temas abordados, salvo en el caso de Upton Sinclair que se preocupó de los trabajadores de la carne en los mataderos de Chicago. Lincoln Steffens abordó en otros libros los problemas de los ghettos negros²⁷.

En los cincuenta años que van desde 1870 a 1920, los Capitanes de la Industria fueron objeto preferido de los caricaturistas de la época. Los diccionarios definen caricatura o cartoon, diferenciándolos de la tira cómica (comic strip) con las siguientes palabras:

"Caricatura... Dibujo satírico en que se deforman las facciones y el aspecto de alguna persona. // Obra de arte que ridiculiza o toma en broma el modelo que tiene por objeto"²⁸.

"Cartoon... A drawing that is often symbolic and usually intended as humour, caricature, or satire and comment on public and political matters"²⁹.

La caricatura, documento histórico de gran valor y primera importancia según mi opinión, demuestra la comprensión que el autor de ella tiene de un hecho, de un acto, de un proceso e incluso de una idea o de un pensamiento, su naturaleza, los rasgos físicos y psicológicos del personaje caricaturizado o de la situación presentada, expresa una realidad desde el punto de vista que la percibe el autor, da a conocer una crítica positiva o negativa, a veces muy

²⁷ Sobre los "Muckrakers", véanse: David M. Chalmers, *Social and Political Ideas of Muckrakers* (1964); Cornelius C. Regier, *The Era of Muckrakers* (1932); Harold S. Wilson, *Mc Clures and the Muckrakers* (1970).

²⁸ *Diccionario de la Lengua Española*, Tomo 1, p. 415.

²⁹ *Webster's Third New International Dictionary...*, Vol. I, p. 344. Recomendamos la lectura de los artículos "Caricature" y "Cartoon" insertos en la *Collier's Encyclopedia* (1965), Vol. 5, pp. 449-450 y 415-507 (el último está firmado por Stephen Becker y el primero por Alfred F. Megrew). También es útil el artículo "Caricature and Cartoon" de la *Encyclopaedia Britannica* (1969), Vol. 4, pp. 905-915 redactado por William Ames quien también preparó el trabajo "Caricature, Cartoon, and Comic Strip" en *The New Encyclopaedia Britannica* (1979), Vol. 3, pp. 909-922.

elogiosa o muy satírica, entrega una información, aporta un mensaje y, finalmente, muestra ingenio, humor y condiciones artísticas y pictóricas. Las caricaturas, normalmente, interpretan el sentir y el parecer de mucha gente que comparte el punto de vista del caricaturista y en los Estados Unidos tienen una característica muy peculiar. No hay compromiso del caricaturista con el órgano de prensa que la publica y así es frecuente ver que medios de tendencia republicana, caricaturizaron a militantes del Partido Republicano como diarios pro demócratas dieron a conocer ingeniosas caricaturas, por ejemplo, de William J. Bryan, Woodrow Wilson y otros.

Las caricaturas de los Capitanes de la Industria, fueron publicadas en diarios y revistas de todas las tendencias y ello comprueba lo dicho anteriormente y al mismo tiempo revela las ilimitadas posibilidades de expresión que existieron y existen en los Estados Unidos, la aceptación de la crítica y el fuerte sentido de la autocrítica, realidades estas que ya habían sido destacadas y alabadas en 1835 por Alexis de Tocqueville³⁰.

Los caricaturistas más importantes que se preocuparon de los Capitanes de la Industria en el período 1870-1920 y los diarios y revistas en que publicaron sus trabajos, fueron:

Thomas Nast	<i>Harper's Weekley</i> <i>New York Times</i>
Louis Dabrymple	<i>Puck</i>
Horace Taylor	<i>The Verdict</i>
George B. Luks	<i>The Verdict</i>
Charles D. Gibson	<i>Life</i> <i>Collier's Weekly</i>
John T. Mc Cutcheon	<i>New York Journal</i> <i>Chicago Tribune</i>
Bernard Gillam	<i>Puck</i>
Joseph Keppler	<i>Puck</i>
J.N. Darling	<i>Des Moines Register</i>
Homer Davenport	<i>New York Journal</i>
William Rogers	<i>New York Herald</i> ³¹ .

³⁰ Alexis de Tocqueville, *La Democracia en América* (1956), pp. 201-207.

³¹ A esta lista podrían agregarse otros caricaturistas que laboraron en la etapa final del período aquí estudiado y que sobresalieron más tarde; entre ellos están Edwin Marcus y S.J. Woolf en el *New York Times*, Oscar Cesare en *The Sun*, Herbert Block en el *Washington Post*, Daniel Fitzpatrick en el *Saint Louis Post Dispatch*, Rolling Kirby del *New World Telegram*, William Moulding del *Chicago Sun Times* y John Fischetti del *Chicago Daily News*. Para el lector interesado en el tema de la caricatura en los Estados Unidos, recomendamos los siguientes trabajos: William Murrell, *A History of American Graphic Humour* (2 Vols., 1967); Allan Nevins & Frank Weitenkamp, *A Century of Political Cartoons: Caricature in the United States From 1800 to 1900* (1939); William G. Rogers, *Mightier Than the Sword: Cartoon, Caricature, Social Comment* (1969); Bevis Hillier, *Cartoons and Caricatures* (1970); Norris W. Yates, *American Humourists of the Twentieth Century* (1964).

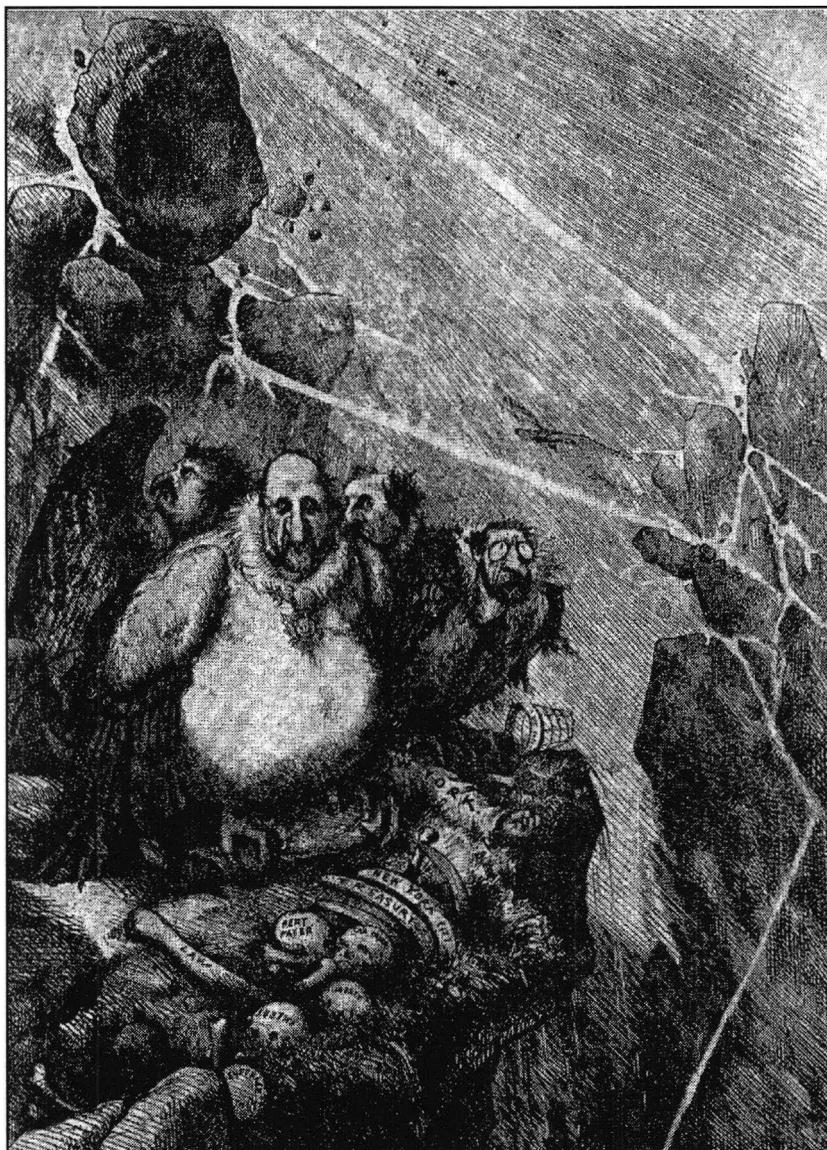
En la selección de caricaturas que presento a continuación, ordenadas cronológicamente, se podrán apreciar todas las características y todo cuanto hemos dicho sobre los Capitanes de la Industria, la Gilded Age y del rol que jugaron en la era de la expansión capitalista, de los grandes negocios y del surgimiento de los grandes problemas sociales norteamericanos.

Caricatura N° 1



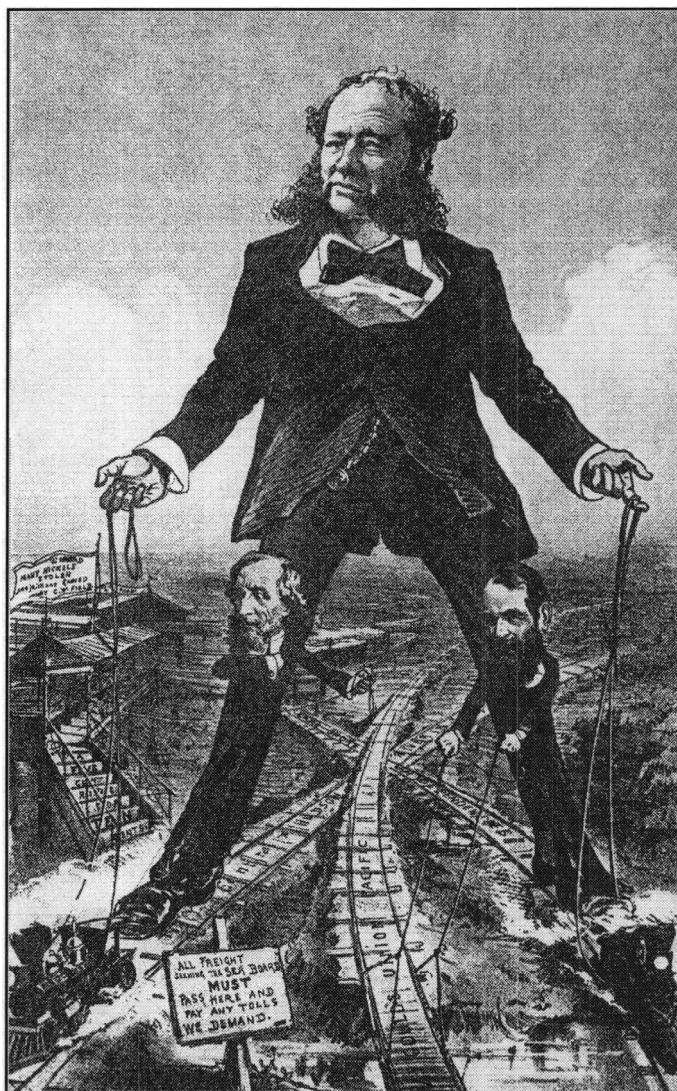
Caricatura de Thomas Nast, titulada "Dos grandes asuntos", publicada en *Harper's Weekly* el 19 de Agosto de 1877. Nast fue gran crítico de las maquinarias políticas locales de la ciudad de New York que eran manejadas por el político republicano, portavoz de los Capitanes de la Industria, William M. Tweed, conocido comúnmente como un Boss" (cacique, caudillo), a quien se acusó muchísimas veces de ser el gran causante de la corrupción en el Estado de New York, a través del Tammany Hall o Tammany Ring, en la caricatura. Tweed aparece rodeado de sus colaboradores y el autor pregunta "Quién robó el dinero del pueblo". Luego agrega: "Dígalo", incitando específicamente al *New York Times* a responder, y concluye "Fue él", en referencia directa a Tweed, quien es señalado por todos con el dedo índice de la mano derecha, dando la vuelta completa. El Tammany Hall era la sede de una organización política de gran influencia.

Caricatura N° 2



Caricatura de Thomas Nast publicada en el *Harper's Weekly* del 23 de Septiembre de 1871, titulada "Rapiñemos" o "Un grupo de buitres esperando la tormenta para volar sobre sus presas". La figura central, nuevamente es William M. Tweed, quien al conocer la caricatura antes de su divulgación, ofreció US \$ 500.000 a Nast para que no apareciera, oferta que el dibujante rechazó. El piso del nido de buitres, carroña, está lleno de cráneos y huesos que representan las leyes, los presupuestos municipales, los subsidios, etc.

Caricatura N° 3



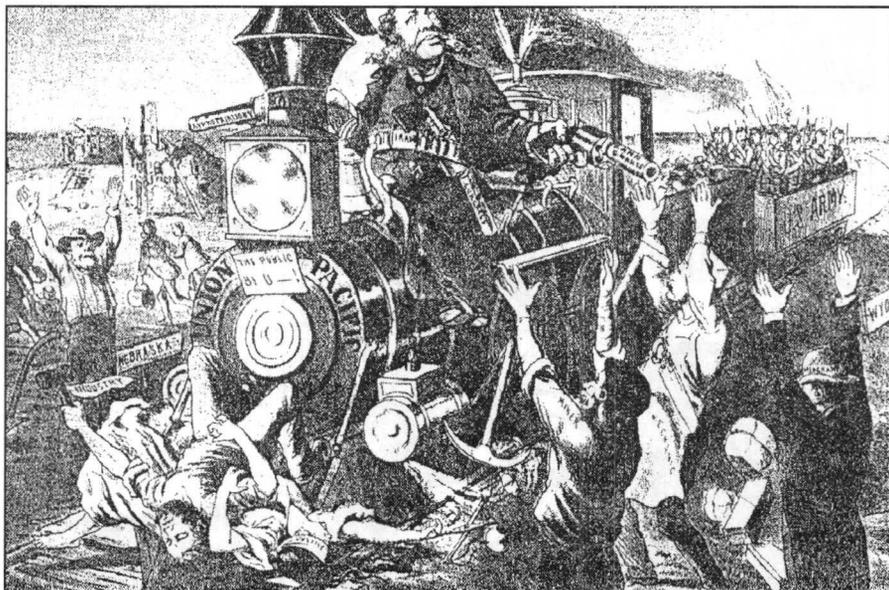
Caricatura publicada en *Puck* en 1879, autor desconocido, que muestra a William H. Vanderbilt, llamado entonces "El coloso de los caminos" (título de la caricatura), en los momentos en que lucha por monopolizar las rutas ferroviarias del Estado de New York. Para ello cuenta con la ayuda de dos empresarios ferroviarios que trabajan para él, Cyrus Field y Jay Gould. Este último, previamente, había sido el amo de la Union Pacific, poderosa empresa que se integró al trust de Vanderbilt. En el letrero que se ve en el suelo al lado izquierdo, se lee: "Toda carga con destino al puerto debe pasar por aquí y pagar cualquier peaje que nosotros cobremos".

Caricatura N° 4



Caricatura de *Puck* (1886) que ridiculiza a Cornelius Vanderbilt quien operaba junto a Andrew Carnegie y John P. Morgan en los negocios bancarios y en el trust de los ferrocarriles. La caricatura lo muestra disfrutando de una vida llena de placeres (en el piso está el Catálogo de los salones de París y de las carreras de caballos trotones), mientras el pueblo sufre, como puede apreciarse en los recuadros. La motivación que tuvo el caricaturista fue la declaración hecha por Vanderbilt a un periodista de Chicago de que "el pueblo debe ser reprimido (castigado)" por las demandas de reformas que planteaba. A esta afirmación el caricaturista contestó con la leyenda que acompaña al dibujo: "Cínica declaración de quien ha recibido todo lo que posee de la sociedad".

Caricatura N° 5



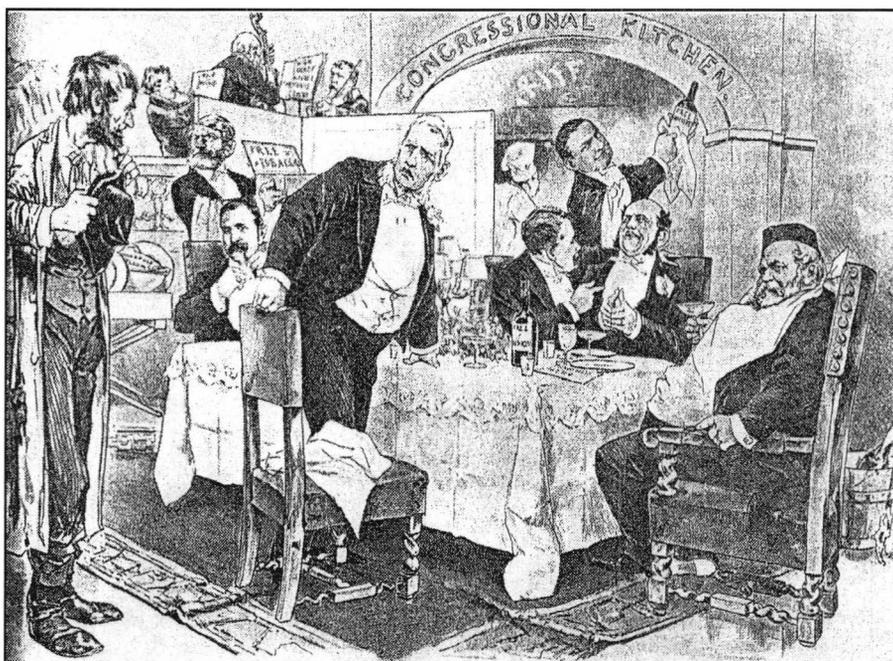
Caricatura de autor desconocido, publicada en *Judge* en 1885. Se titula "El triunfal progreso del caudillo de los ferrocarriles a través del Oeste norteamericano" y representa el fenomenal avance de las comunicaciones que lograron los Capitanes de la Industria dedicados al transporte que establecieron monopolios, especialmente, la Union Pacific cuyo propietario, William Vanderbilt, no trepidó ante nada con tal de lograr sus objetivos. En la caricatura, revólver en mano, atropella a sus contrincantes y opositores, no hace caso de los reclamos ni protestas, atraviesa el territorio de Wyoming y transporta al Ejército de los Estados Unidos que participa del proceso de ocupación de nuevas áreas. En la locomotora está escrita la célebre frase dicha por Vanderbilt, refiriéndose a la oposición a los monopolios: "El pueblo debe ser reprimido".

Caricatura N° 6



Caricatura de Thomas Nast publicada en *Harper's Weekly* en 1886, titulada "La maestranza senatorial" ("The Senatorial Round-House"). El autor critica a los Capitanes de la Industria que tienen y manejan grandes intereses en el transporte ferroviario y como ellos influyen en la legislación. El Senado se encuentra en sesión y los senadores que aparecen como locomotoras, no alcanzarán ningún acuerdo que regule las actividades y operaciones de las empresas ferrocarrileras, las cuales seguirán al amparo de la política del *laissez faire* y la no intervención del estado en los problemas económicos y sociales.

Caricatura N° 7



Caricatura publicada en *Puck* el 4 de Abril de 1888, de autor desconocido, titulada "La relación política del pobre --un invitado no bienvenido". Los Capitanes de la Industria se sirven una gran cena en la "cocina del Congreso", donde "se adereza la legislación"; el menú lo componen "trusts asados", "budín de monopolios", etc. La escena es interrumpida por un pobre campesino que pregunta: "¿Aquí, caballeros, dónde me coloco yo?".

Caricatura N° 8



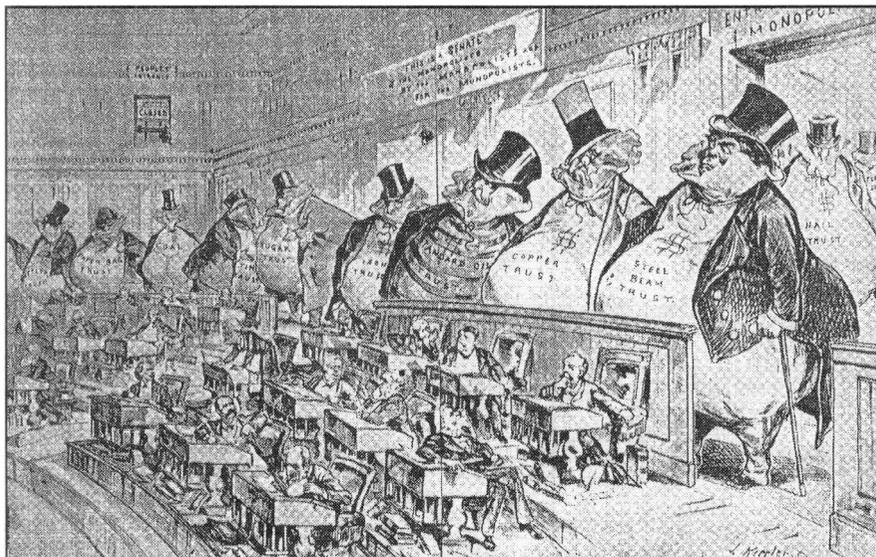
Caricatura de Thomas Nast publicada en 1889, titulada "El encumbramiento de los usurpadores y el hundimiento de las libertades del pueblo". Es una protesta vehemente por el control ejercido por los monopolios y trusts sobre los artículos de primera necesidad. Los monopolios florecían, se pedía fueran controlados y los Tribunales de Justicia defendían el principio del *laissez faire*, negándose a someter a las grandes empresas a cualquier regulación. La misma actitud había adoptado el Congreso. La Estatua de la Libertad cegada por los monopolios y la antorcha apagada, está cubierta por sus cuatro costados con avisos de los trusts. De la antorcha cuelga un letrero que dice "El hogar de los trusts y la tierra de los plutócratas". El más grande de los letreros especifica: "Los trusts de todos los artículos de primera necesidad son la muerte de las masas". La placa de la base al lado izquierdo se refiere a los "monstruos" de los trusts y la del lado derecho al "gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo", repitiendo la famosa frase final del discurso del Presidente Lincoln en Gettysburg (19 de Noviembre de 1863) en el que definió la democracia con las mismas palabras. La estatua, al igual que el bajel que está a su lado, llamado "El Pueblo", se están hundiendo por el peso enorme que soportan. En la parte de atrás de la caricatura, todos los edificios neoyorkinos, tienen avisos y letreros de los trusts y monopolios.

Caricatura N° 9



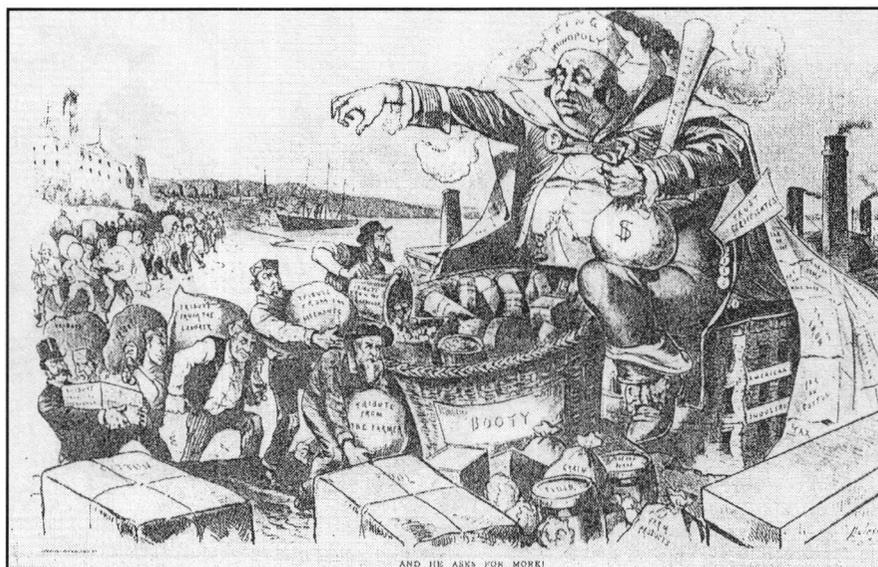
Caricatura de autor anónimo publicada en *Puck* en 1889. Se titula "La historia se repite a sí misma. Los "Robber Barons" de la Edad Media y los "Robber Barons" del día de hoy". Estos últimos son los Capitanes de las Industria, los trusts y monopolios que, blandiendo la espada de la legislación, reciben los tributos de los sectores obrero industriales y agrícolas, al igual como ocurría en el medioevo, tal cual se puede ver en el ángulo superior izquierdo. La expresión "Robber Barons" podría traducirse en algo así como Barones Ladrones, Barones salteadores, Barones despojadores de bienes ajenos.

Caricatura N ° 10



Caricatura de Joseph Keppler publicada en *The Puck* el 23 de Enero de 1889. Se titula "The Bosses of the Senate" ("Los caciques del Senado"). Demuestra la enorme influencia de los Capitanes de la Industria en la política y especialmente en la legislación y el control absoluto que ejercían. Los gestos de los senadores son muy elocuentes sabiéndose supervisados en su accionar. Nótese también los letreros encima de las puertas: atrás, la puerta de entrada del pueblo, está "cerrada", mientras que al costado de la puerta que usan los Capitanes de la Industria se ve un cartel que dice: "Este es el Senado de los monopolios, por los monopolios y para los monopolios", parafraseando la última frase del discurso del Presidente Lincoln en Gettysburg.

Caricatura N° 11



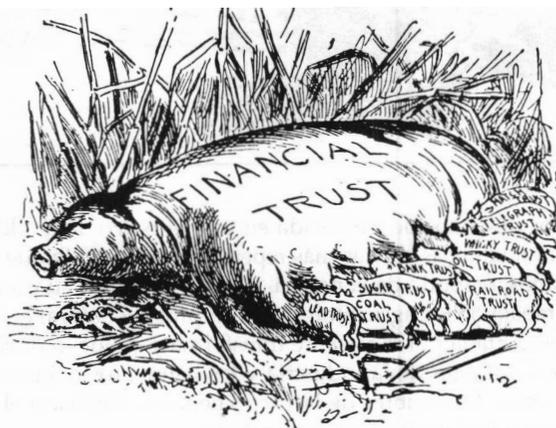
Caricatura de Louis Dabrymple aparecida en *Puck* el 7 de Mayo de 1890 con el título "Y él pide más". El Rey Monopolio recibe los tributos que pagan los pequeños comerciantes, agricultores, mecánicos, pequeños empresarios, etc., pero el Rey quiere más y más, significando con ello la apetencia de los Capitanes de la Industria por absorber toda la actividad económica del país.

Caricatura N° 12

24

COIN'S FINANCIAL SCHOOL.

"You are right, Mr. Drake," said COIN. "It is the mother of all Trusts! With falling prices, came competition and combinations to hold up against declining business. Pools and Trusts were formed to hold up prices and to struggle against what they could not understand. Even our mercantile business is going into the hands of large, strong firms, while the little ones are being pushed to the wall."



THE SOW THAT BREEDS THE LITTER.

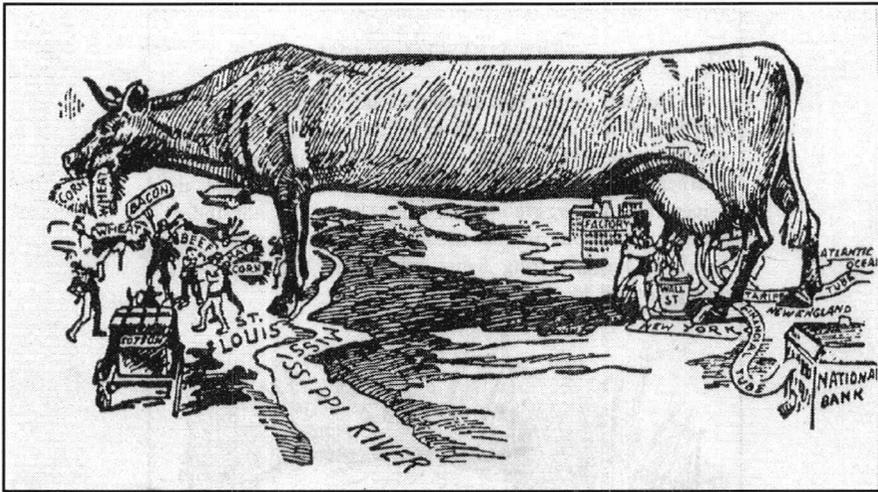
"Yes," ejaculated Mr. Drake, as he passed on. "It is the old sow that breeds the whole litter of pigs."

MR. WILLIAM MELLOR.

There is a gentleman Mr. William Mellor, living in Vermont, Fulton County, Illinois, who is quite deaf. When he talks to any one he talks very loud, and to make him hear he must be addressed in the same loud tone. He was a regular reader of the *Chicago Tribune*

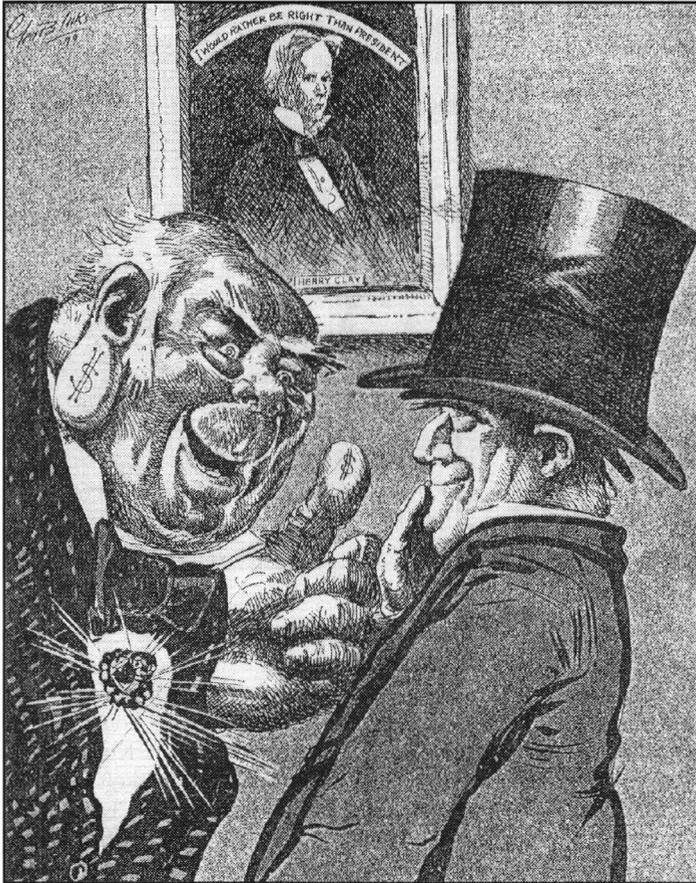
Caricatura de autor desconocido incluida en el libro de William Harvey, *Coin's Financial School*, publicado en 1894, libro guía de los partidarios del bimetalismo y de la acuñación de la plata, tema central muy discutido en la elección presidencial de 1896. El libro también fue una dura crítica contra la concentración del poder económico. La caricatura se titula "The sow that breeds the litter" ("La marrana que alimenta al parido") y muestra como el trust financiero (léase las empresas bancarias de John P. Morgan) mantienen a los trusts más pequeños, como los del carbón, azúcar, cueros, ferrocarriles, petróleo, whisky, etc. A la izquierda de la marrana, aparece un chanchito pequeño, famélico, desamparado que lleva escrito en su lomo "The people", "El pueblo".

Caricatura N° 13



Caricatura de autor desconocido publicada en un periódico de tendencia demócrata en 1896. Demuestra una de las críticas más repetidas en el sentido que el Oeste agrario de los Estados Unidos, emporio de la nación, la alimentaba con su producción lograda con el esforzado trabajo de los agricultores. Por un proceso natural el alimento que recibe la nación, representada por la vaca, se transforma y el nuevo producto va a parar a las manos de los Capitanes de la Industria y los banqueros del Este industrial y financiero. Nótese como de las ubres de la vaca salen cañerías hacia el National Bank, factorías, Wall Street e incluso hacia el extranjero.

Caricatura N° 14



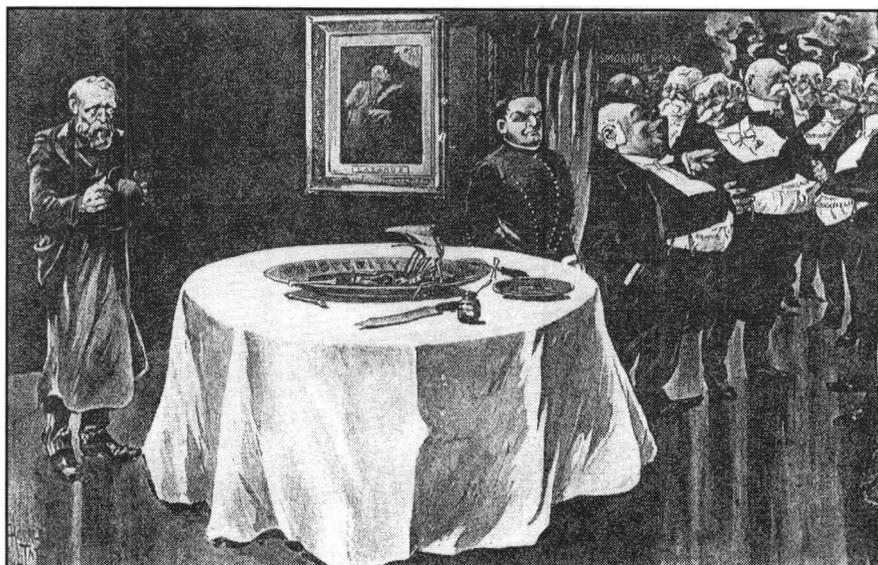
Caricatura de George Luks publicada en *The Verdict*, 1899, periódico de tendencia demócrata, opositor al Presidente Mc Kinley. A la izquierda aparece el senador Marcus A. Hanna, cacique republicano, portavoz político de los Capitanes de la Industria e industrial él mismo, hombre de gran influencia y poderío. A la derecha, el Presidente Mc Kinley. Atrás un retrato del "Inmaculado" Henry Clay quien, aunque siempre deseó ser Presidente, en una oportunidad expresó: "I would rather be right than President" ("Me gustaría más ser un hombre correcto que Presidente"). En la caricatura, Hanna dice a Mc Kinley mientras le acaricia la mejilla: "That man Clay was an ass. It's better to be Presidente than to be right!" ("Ese hombre Clay fue un asno. ¡Es mejor ser Presidente que un hombre correcto!"). El prendedor que usa Hanna, se dice, fue un regalo de John D. Rockefeller, y está confeccionado sobre un platillo de platino con un gran diamante en el centro, rodeado de brillantes. En todas las caricaturas Hanna es identificado con dicho prendedor y por el signo \$ en las orejas y el dedo pulgar.

Caricatura N° 15



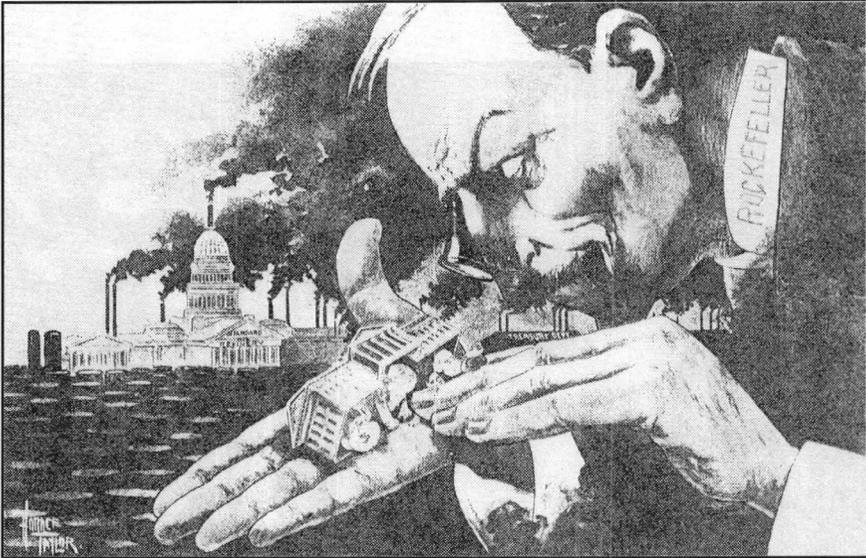
Caricatura publicada en *The Verdict* en 1899. Ridiculiza a los Capitanes de la Industria que se han reunido en un festín, semejante al banquete bíblico del rey Belsasar que relata el libro de Daniel (5, 25-28). Preside la mesa el senador Marcus A. Hanna quien maneja el cuchillo de los subsidios federales. A su lado, como un niño, el Presidente Mc Kinley. Los comensales son (a la izquierda de Mc Kinley): Havenmeyer, Morgan, Whitney, Elkins, Cramp, Carnegie, Hungtinton, Rockefeller y Harmour. La "Señorita Libertad" se apresta a servir el plato de fondo que es "La Nación", mientras el Tío Sam ofrece un vino extra seco y la orquesta, atrás, en un altillo, ejecuta una melodía. Aparece el bufón y un "maitre". El texto de Daniel dice: "De repente aparecieron dedos de una mano que escribía en el estuco de la pared del palacio, detrás del candelabro. El Rey al verla se turbó y sus rodillas se pusieron a temblar..." Como ninguno de los presentes pudo descifrar la escritura, la Reina sugirió a Belsasar que llamara a Daniel, judío, quien había sido nombrado por Nabucodonosor, "jefe de los magos, adivinos y astrólogos". Daniel reprendió al Rey por su vida licenciosa, su adoración a dioses falsos y por haberse rebelado contra el verdadero y único Dios "de quien dependen tu vida y tu porvenir". Luego tradujo las palabras: "Mene, Tequel, Parsim. Y este es su significado: Mene (o sea, medido), Dios ha medido tu reino y le ha puesto fin; Tequel (o sea, pesado), has sido pesado en la balanza y falta peso; Parsim (o sea, partido), tu reino ha sido dividido y entregado a los medos y los persas". La misma noche del banquete, Belsasar fue asesinado. La caricatura, además de ridiculizar a los Capitanes de la Industria, parece ser una verdadera profecía de las reformas sociales que lograría el Movimiento Progresista a partir de 1901. La cita del libro de Daniel en *Biblia Latinoamericana*, Antiguo Testamento, Madrid, 1989, LXXXII edición, pp. 637-638. La caricatura es de George B. Lucks.

Caricatura N° 16



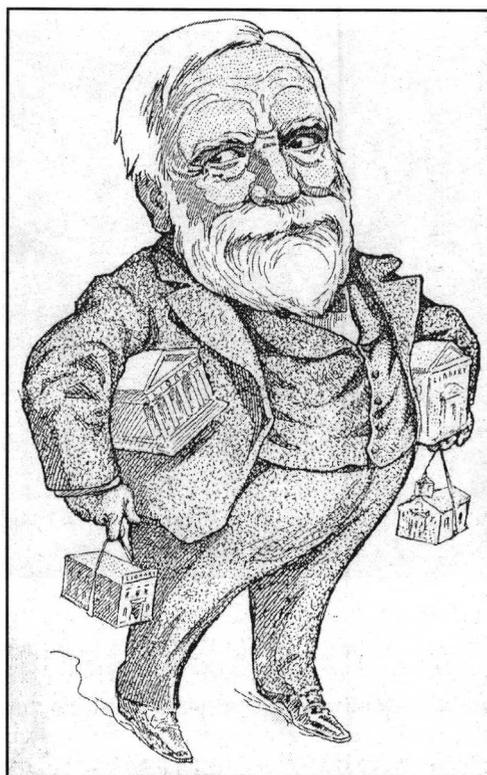
Caricatura de Horace Taylor, titulada "Después de la fiesta. El trabajador obtiene lo que han dejado", publicada en *The Verdict* el 14 de Diciembre de 1899. La caricatura muestra la gran desigualdad social entre los Capitanes de la Industria y los sectores obrero industriales. Sobre la mesa han quedado los restos del plato de la "prosperidad" que el trabajador mira con asombro, mientras los Capitanes de la Industria fuman sus habanos y conversan después de la cena. Entre ellos aparecen Morgan, Rockefeller, Carnegie y el senador Hanna. En la pared hay un retrato de Lázaro, el resucitado, significando con ello que el pueblo podía resurgir de sus pobrezas y miserias.

Caricatura N° 17



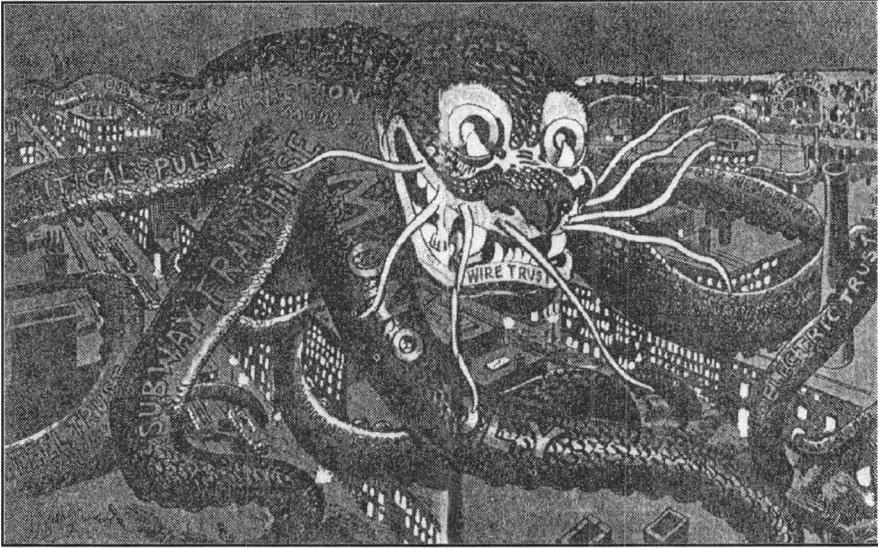
Caricatura de Horace Taylor, titulada "El punto de vista del gigante de los trusts", publicada en *The Verdict* el 22 de enero de 1900. Aparece John D. Rockefeller, propietario de la Standard Oil Company y otras empresas que conformaban "El Imperio Rockefeller", quien con su inmenso poder económico, manipulaba y controlaba al gobierno, la Casa Blanca, los funcionarios del poder ejecutivo, mientras el Congreso (El Capitolio) y otros edificios federales, transformados en refinерías de petróleo, contaminan la atmósfera, significando con ello el control que los hombres de negocios ejercían sobre la política y la legislación. Nótese que toda la escena, vale decir la ciudad de Washington, está llena de barriles de petróleo. Mientras juguetea con los moradores de la Casa Blanca (Mc Kinley, Hanna y otros), Rockefeller dice "What a little funny government" ("Que divertido pequeño gobierno"), frase que remata la idea fundamental de la caricatura del dominio total de los industriales sobre los políticos, los legisladores y los funcionarios del Ejecutivo.

Caricatura N° 18



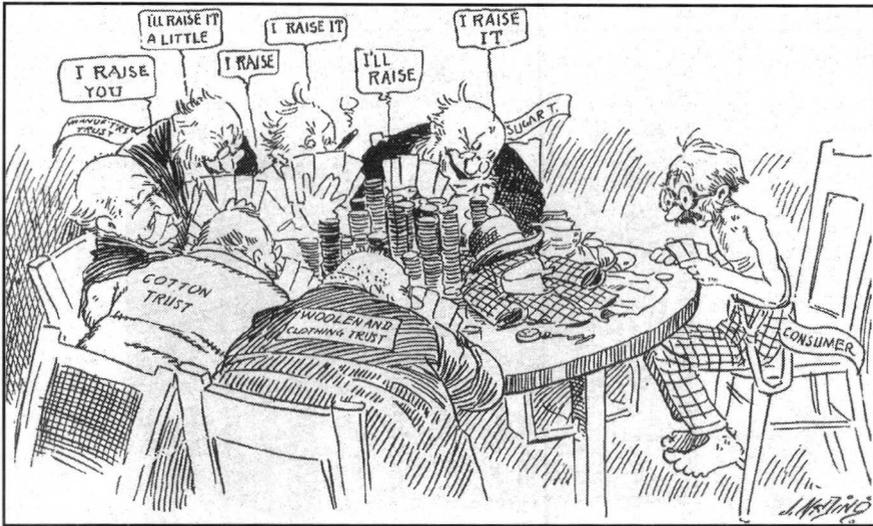
Andrew Carnegie (1835-1919), escocés de nacimiento, inmigrante en los Estados Unidos en 1846, uno de los más destacados Capitanes de la Industria, fue el exponente intelectual del grupo oligárquico con sus libros *The Gospel of Wealth* (1890) y *Autobiography* (1920) en los que defendió con energía los planteamientos del Darwinismo Social y sus ideas sobre las responsabilidades de los ricos en una sociedad basada en la igualdad de oportunidades. Carnegie fue uno de los que donó mayor cantidad de dinero para la expansión de la cultura y la educación. La caricatura, publicada por *Culvert*, lo muestra sosteniendo cuatro de las 2.505 bibliotecas con equipamiento completo que había donado hasta 1918, un año antes de su muerte.

Caricatura N° 19



Caricatura de George Luks publicada en *The Verdict*. El autor atacó sin piedad y con mucha frecuencia a los Capitanes de la Industria, los trusts y los monopolios, aquí representados por un pulpo gigante que con sus tentáculos (monopolio, trust del petróleo, trust de la energía eléctrica, trust del acero, trust de las comunicaciones, etc.) avanza sobre una ciudad. Nótese que dos de los tentáculos llevan nombres muy sugerentes: "Political pull" y "Subway franchise", que podrían traducirse como "Poder político" y "Franquicias ocultas", dos armas poderosas utilizadas por los Capitanes de la Industria.

Caricatura N° 20



Caricatura de J.N. Darling, publicada en el *Des Moines Register* en 1900. Se titula "Revisión de los impuestos indirectos", tributos que favorecían directamente a los Capitanes de la Industria. El consumidor aparece jugando póker con los grandes trusts y monopolios y sin duda la suerte le ha sido adversa y va perdiendo, hasta el extremo que sólo le quedan los pantalones para apostar. Los trusts sólo dicen "Alzo", "Alzo", "Alzo un poquito", significando con ello un verdadero desprecio por los consumidores.

Caricatura N° 21



Caricatura publicada por *Culvert* en 1905. La firma del autor es ilegible. Representa críticamente el triunfo de los métodos empleados por los Capitanes de la Industria, en este caso John D. Rockefeller y la Standard Oil Company, que han liquidado a sus competidores que aparecen representados por cráneos y huesos dispersos por el suelo. Rockefeller dice: "La hermosa rosa norteamericana (la Standard Oil) puede producirse en todo su esplendor solamente sacrificando los chupones que crecen alrededor de ella". En su mano, Rockefeller sostiene unas tijeras de podar.

Caricatura N° 22



Gran caricatura, al parecer doble página de un diario, publicada en el Tomo 2 del libro del profesor John A. Garraty, *The American Nation*. No se especifica el nombre del diario en que apareció y está titulada como "Los titanes de Wall Street"; el autor, en una idea muy original, supone una gran depresión económica, tal como las que se habían vivido en 1873, 1882, 1893 y 1907, que afectaron gravemente a los Capitanes de la Industria, quienes han debido cambiar de giro sus negocios. Así, en el lado izquierdo (ha sido imposible reproducir la caricatura en su totalidad), aparece Andrew Carnegie vendiendo papелitos de la suerte, James J. Hill pidiendo ayuda mientras toca un acordeón acompañado por un perro; un letrero avisa que J.P. Morgan vende antigüedades y John J. Astor se ha instalado como corredor de propiedades, agente de seguros y notario público, mientras Swift & Armour han puesto una carnicería y Henry C. Fricks un cine. Nótese en el ángulo superior derecho un letrero que dice: "Sociedad para el mejoramiento de condiciones de indigentes, banqueros y corredores. Se solicitan donaciones". En el sector derecho, Vanderbilt aparece como propietario de restaurantes, James P. Keene como transportista, George J. Gould propietario de un salón de masajes y baños públicos y John D. Rockefeller vendiendo artículos deportivos (golf, tenis y baseball), ofrece clases de golf y también oferta gasolina. La caricatura aparece firmada por Henry Grant Dart.